

## Criterios sobre la guerra

El espectáculo que ofrece actualmente Europa es desolador. Si Alemania pierde, es inevitable para el porvenir el imperialismo inglés más o menos enmascarado, desde el Cabo Norte al Matapán, y desde Lisboa a los Montes Urales. Las naciones que se han aliado a Inglaterra, recibirán muy pronto, si triunfan del coloso alemán, el pago debido a su ignorancia, a su debilidad, a su impotencia. Cuando todos los pueblos continentales debieran haber agrupado sus escuadras para sepultar en el Canal de la Mancha las del gran coloso del septentrión y proclamar después los Estados Unidos de Europa, agrupan escuadras y ejércitos contra el único pueblo digno de tal nombre que en Europa queda. Hasta han celebrado ruidosamente (oh mezquindad sin nombre!, la intervención del Japón en el conflicto.

Al pensar que si eslavos, germanos y latinos estuviésemos concertados frente a los anglosajones, seríamos más de doscientos millones de hombres, habitantes de las zonas templadas y marítimas más importantes del globo, con los cuales fuera necesario contar como con nadie en el concierto de la humanidad entera, ¿quién podrá dudar que es un fracaso, una verdadera ruina, la que significa la descomposición de los pueblos de aquellas tres razas? Cuando la guerra ruso-japonesa la situación de la Europa continental era grave; cuando la guerra de los Balcanes, fué crítica; mañana, si Alemania pierde, será desesperada. Y los pueblos, como los individuos, una vez que muere para ellos el último rayo de luz de la esperanza, o se degradan, o se suicidan.

Los 549 barcos de guerra que Inglaterra ha impuesto silencio a la civilización y tiene dominado al planeta, nada significan para estos demócratas de guardarrópia, que ahora aplauden a Francia y la autocracia de Rusia. Sean cuales fueren los motivos de orden económico y moral que prepararon la actual guerra, es indudable que su estallamiento ruidoso ha venido acompañado de la maldición de todos los demócratas, con pocas excepciones, y que el nombre del Kaiser lo será también de odio y maldición, por más apologías, vindicaciones y justificaciones con que se quiera ilustrar a la opinión general que ha condenado a la infamia su portentosa figura. ¿Cómo lo execrar, en efecto, al hombre sin parangón que en ocasión solemne, enfrentándose con Europa, exclamó con altivez sublime: *los alemanes sólo temen a Dios!* Si; a Alemania se le odia, no sólo por que se la teme, sino que también por que se la envidia. Se la odia en su valor, en su poder, en su serenidad. Y la odian los demócratas, quiero decir, los falsos y mal llamados demócratas, aquellos en quienes pensaba, sin duda, un gracioso algo cáustico,

cuando definió la democracia, diciendo: *la democracia es la vida.*

Mirada a la luz de los sentimientos cristianos y de los ideales éticos, Inglaterra es la nación que tiene el pasado histórico más deprobable de Europa. Ha destruido el porvenir colonial de Francia, de Alemania, de Rusia; ha hecho imposible en el continente el hermoso sueño de Napoleón; ha armado siempre a España contra Francia, a Norte América contra Alemania, al Japón contra Rusia; y siempre los que la pueblan aparecen como los amigos, los tutores, los educadores de la Europa del continente. Es imposible cómo un país así compuesto, ha podido representar en el mundo civilizado el papel de un pueblo grande, noble, valiente, desinteresado: de una nación liberal, democrática, immaculada, purísima, *sine labe concepta*. Todas las guerras e intervenciones de Inglaterra en Europa, todas sus agresiones e ingerencias, cuya iniquidad ha quedado comprobada hasta la saciedad, han venido extrañamente secundadas y aplaudidas por las naciones, que habrían tenido que ser las más interesadas en contener el dominio de Inglaterra. Europa ha permitido que surgiera un imperialismo inglés, del cual brotará un «peligro británico» mucho más inminente y amenazador que el supuesto «peligro germánico».

¿De quién es la culpa? ¿De quién ha sido la culpa? ¿De quién se preparó en el continente contra el imperialismo inglés, o de quiénes han dejado hacer y han dejado pasar, cruzándose de brazos ante el imperialismo británico? ¿Del altivo godo que no ha tolerado la supremacía económica y moral de la Gran Bretaña, o de ese inmenso proletariado de pueblos que, sin conciencia de sus derechos ni de su dignidad, han bajado la cabeza ante la «pérdida Albión»? ¿Dónde y cuándo, fuera de Alemania, se ha creído en las ventajas de acabar con el aplastante e insultante poderío de Inglaterra? ¿Dónde y cuándo no se ha visto en la lucha contra ella un pugilato desigual e imposible?

Yo bien conozco que toda guerra es contraria a la justicia como lo son siempre las confiscaciones arbitrarias, hechas en nombre de la fuerza. Perfectamente comprendo que los pueblos exterminadores no son jamás menos desgraciados que los pueblos exterminados. Para mí como para Dupanloup, la experiencia demuestra que el *Vo Victoribus* de la Providencia resalta hoy con más frecuencia en la historia que el *Vo Victis* de los bárbaros. Pero todo el peso de esta acusación recae y recaerá sobre Inglaterra, que no sobre Alemania. Inglaterra ha estado siempre a la ofensiva. Alemania se ha limitado a permanecer a la defensiva... hasta que su paciencia se ha agotado.

Edmundo González Blanco

(Continuará)